

LA AUSENCIA DE ENIO Y PLAUTO EN LOS EXCURSOS LITERARIOS DE VELEYO PATÉRCULO

Es conocida la rápida y extraña gestación del breve compendio de historia romana escrito por Gayo Veleyo Patérculo: en el año 29 d. C. es designado cónsul Marco Vinicio, amigo y compatriota de nuestro autor, quien concibe la bella idea de componer un resumen de toda la historia de Roma, sin descuidar tampoco a los griegos y pueblos orientales, con el fin de dedicársela a Vinicio en la toma de posesión de su cargo. Bella idea, sí, pero desproporcionada para el escaso plazo de tiempo en que debía ser llevada a cabo; Martin Schanz¹ resumió con todo acierto los condicionamientos impuestos a Veleyo en unas breves palabras que nos parecen fundamentales para la recta comprensión de su bizarra obra:

Der umfangreiche Stoff drängte den Autor zu raschem Vorwärtsschreiten, die kurze ihm zugemessene Zeit zur eiligen Niederschrift.

Con todo, nuestro autor no debió dejarse intimidar demasiado ni, desde luego, pensó que a una empresa semejante había dedicado recientemente Tito Livio toda su vida y una obra inmensa, que sin duda Veleyo no hubiera podido leer en los pocos meses de que disponía. Al contrario, su historia iba a abarcar nuevas perspectivas, con la inclusión de algún excursu sobre hechos culturales (II 10, 1; II 33, 4), sobre arte (I 11, 3) y, ante todo, cinco digresiones sobre historia literaria. En éstas se ocupaba de Homero (I 5) y de Hesíodo (I 7), de la literatura griega clásica y la latina arcaica

¹ *Geschichte der römischen Literatur*, zweiter Teil, München, 1935, p. 528.

(I 16-18), de la latina hasta Cicerón (II 9) y, por último, de su florecimiento en el siglo I hasta el final del reinado de Augusto (II 36).

Los excursos literarios de Veleyo son, en general, sumamente breves y muy parcos en información: si exceptuamos los que se ocupan de Homero y Hesíodo, se reducen a poco más que el nombre de los escritores y alguna nota hecha muy de pasada. A pesar de ello, han despertado un enorme interés en multitud de estudiosos de la literatura latina, y son punto clave en el que se detienen cuantos se ocupan de la obra de Veleyo². Las razones de este interés por algo en sí tan intrascendente son múltiples:

1) Su novedad. Hasta Veleyo Patérculo, ningún historiador latino había incluido en su obra una reseña literaria de forma programática, como en el caso presente; en los excursos literarios estriba, pues, la verdadera originalidad de la obra de Veleyo. Pensemos además que sólo a la altura de Quintiliano encontraremos en las letras latinas un auténtico intento de «historia literaria», en el tan famoso capítulo I del libro X de la *Institutio oratoria*, cuyo carácter y contenido se adecuaba mucho más a tal empresa.

2) Su problemática múltiple. Dentro de ella hay que colocar en primer término la cuestión de la procedencia de las opiniones literarias de Veleyo. Punto de partida en el que coinciden la mayoría de los investigadores es en sostener que las apreciaciones de nuestro autor no responden a un criterio personal, sino que le vienen dadas «de fuera», por así decirlo. En consecuencia, los excursos se convierten en un apartado más de uno de los grandes problemas que plantea la obra del historiador, el de la «Quellenforschung»³.

3) Por último, un enigma que siempre ha parecido difícil de explicar: la ausencia entre los autores arcaicos de Enio y Plauto, entre los de la época de Augusto de Horacio y Propercio. Enigma

² Son importantes en este sentido los trabajos siguientes: F. A. Schöb, *Velleius Paterculus und seine literar-historischen Abschnitte*, Diss. Tübingen, 1908; F. della Corte, «I giudizi letterari di Velleio Patercolo», *RIFC* XV (LXXV) 1937, pp. 154-159; Maria Luisa Paladini, «Studi su Velleio Patercolo», *Acme* VI 1937, pp. 447-478; etc.

³ Cf. Schanz-Hosius, *op. cit.*, pp. 548 s.; M. L. Paladini, *op. cit.*, pp. 454 ss.

que, al menos en parte, no nos parece tal, y al que intentaremos dar una solución en el presente trabajo.

* * *

I. FUENTES DE LAS OPINIONES LITERARIAS DE VELEYO

A partir de la obra fundamental de F. A. Schöb⁴, se admite casi unánimemente que las apreciaciones literarias de Veleyo Patérculo responden en su totalidad a un canon o cánones previos⁵, admitidos por el historiador sin crítica, lo que, en palabras de Maria Luisa Paladini,

dimostra che egli non doveva essere più che un dilettante in materia⁶.

Ahora bien, se le imponía la elección entre los cánones propuestos por dos tendencias distintas, representadas por los partidarios de las teorías de Apolodoro de Pérgamo la una, por los de Teodoro de Gádara la otra. Francesco della Corte ha estudiado el problema con detalle y acierto, lo que nos exime de volver sobre el mismo; la tendencia de Veleyo resulta clara:

Come Seneca (entiéndase el Rétor) ebbe conoscenza degli apollo-dorei e dei teodorei, eppure non si può dire che fosse troppo seguace dell'una nè dell'altra parte, così Velleio, nè troppo fautore degli antichi nè troppo partigiano dei moderni...⁷.

Esto es, una tendencia de línea ecléctica. Lo cual no implica una profunda meditación de Veleyo sobre los pareceres procedentes de ambas partes: en opinión de Della Corte, sus opiniones literarias no son más que un reflejo del

pensiero della società culturale che più gli era vicina, quello... apunto della *gens Vinicia*⁸.

⁴ Cf. nota 2.

⁵ Cf. los trabajos citados de Schöb y, sobre todo, de Della Corte, *passim*.

⁶ *Op. cit.*, p. 448.

⁷ *Op. cit.*, p. 157.

⁸ *Op. cit.*, p. 159.

Sin embargo, la conclusión final del profesor italiano es cierta sólo en parte. No resulta válida si se toma *ad pedem litterae*, como parece querer Della Corte, y como hizo Maria Luisa Paladini⁹. Veleyo pudo muy bien intentar reflejar el pensamiento y los gustos de la *gens Vinicia*, y tomar de sus componentes las apreciaciones literarias que incluyó en esa obra que dedicaba precisamente a Marco Vinicio; no obstante, a juzgar por el resultado, no se puede hablar de unos criterios propios de esa *gens*: los ofrecidos por nuestro autor son moneda común en la Roma culta del tiempo en que escribe, como veremos más abajo.

Otra teoría interesante sobre este problema es la de L. Alfonsi¹⁰, recogida y admitida por Maria L. Paladini: la fuente concreta de los pareceres de Veleyo sería la «Crónica» de Cornelio Nepote. La teoría se funda en posibles semejanzas de criterio entre Nepote y ciertos particulares de los excursos de nuestro autor; también en el hecho de que éste dispone a los autores cronológicamente, lo que parece indicar que se ha basado en una crónica. Como conclusión, Alfonsi llega a pensar que una contaminación entre los datos tomados de la «Crónica» de Nepote y los influjos retóricos pudo ocurrir precisamente en el círculo de la *gens Vinicia*¹¹.

Naturalmente, la solución resulta tan sutil, tan redondeada, que hace desconfiar desde el primer instante. Mucho más cuando se piensa que sus bases son, en su totalidad, meros supuestos: ver la fuente de Veleyo en una obra perdida es montar conjetura sobre conjetura; pero tratar de reconciliar el resultado con otro conjetural (el de Della Corte), resulta ya excesivo. Todavía hay más: incluso si consiguiera demostrárenos que Nepote fue en efecto la fuente de las apreciaciones literarias de Veleyo, poco habríamos adelantado: habría que buscar entonces cuál fue la de Nepote... Y es que ni siquiera a la altura de Cornelio Nepote los criterios de Veleyo hubieran podido ser privativos suyos; así, no difieren esencialmente de los de Cicreón¹².

⁹ *Op. cit.*, p. 448.

¹⁰ «Sulla Cronaca di Cornelio Nepote», *Rendic. Ist. Lomb.* LXXVI, 1942-1943, pp. 337 ss.

¹¹ *Op. cit.*, p. 339, nota 2.

¹² Las bases de esta afirmación podrán encontrarse en un trabajo que tenemos en avanzado estado de elaboración, con el título «Cicerón y los dramaturgos latinos».

¿Cuál fue, pues, la fuente de los excursos de Veleyo? Creemos que, hoy por hoy, no es factible saberlo; es decir, la fuente próxima, ya que el origen de los criterios que sigue es desde luego conjeturable. Ahora bien, tampoco es un tema demasiado importante: tales criterios eran tan comunes en su época, que encontrar su procedencia concreta no nos aportaría más que un nombre propio, un mero dato erudito sin trascendencia.

II. EL «CANON» DE VELEYO Y LAS APRECIACIONES LITERARIAS CONTEMPORÁNEAS

Hemos dicho ya que intentaríamos solucionar una parte del supuesto enigma de las omisiones de Veleyo, la tocante a los dramaturgos arcaicos Enio y Plauto. Para empezar, recordemos los dos excursos que interesan al problema:

I 17: Neque hoc in Graecis quam in Romanis evenit magis. nam nisi aspera ac rudia repetas et inventi laudanda nomine, in Accio circaque eum Romana tragoedia est; dulcesque Latini leporis facetiae per Caecilium Terentiumque et Afranium subpari aetati nituerunt.

II 9: ...clara etiam per idem aevi spatium fuere ingenia in togatis Afranii, in tragoediis Pacuvii atque Accii, usque in Graecorum ingeniorum comparationem evecti magnumque inter hos facientis operi suo locum, adeo quidem, ut in illis limae, in hoc paene plus videatur fuisse sanguinis¹³.

Y he aquí el problema: ¿por qué no aparecen Enio y Plauto? Pregunta que se ha hecho una y otra vez, y que todavía en Maria L. Paladini suscita esta afirmación:

Senza contare che il silenzio circa Plauto, Ennio e Propertio resta in ogni caso inspiegabile¹⁴.

¹³ Textos según la edición teubneriana de C. Stegmann de Pritzwald (1933; 1968), que, naturalmente, no recoge las conjeturas de algunos editores que intentaron de algún modo suplir los nombres de los autores echados en falta; así, Heinsius (ed. 1678): *operi suo locum (Ennii)*; Orelli (ed. 1825): *magnum (Ennii) inter hos*.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 449.

Ahora bien, podríamos invertir la pregunta: ¿por qué habrían de aparecer Enio y Plauto? Veleyo anticipa que no va a remontar a los orígenes, a lo que llama *aspera ac rudia*; en consecuencia, si omite a Plauto y Enio, pertenecientes ambos a la primera generación de poetas latinos, no debería preocupar más que la omisión de Livio Andronico o Nevio. Por lo demás, no son los únicos olvidados: tampoco aparecen en la tragedia Pompilio, Ticio o Julio César Estrabón¹⁵; en la *palliata* Licinio Imbrex, Aquilio, Trabea, Atilio, Luscio Lanuvino, Juvencio, Vatronio o Turpilio; en la *togata* Titinio y Quincio Ata.

Por supuesto, reconocemos que esta solución sería un tanto elemental. Sin embargo no es tan infantil como pudiera parecer a primera vista: así, no sería lícito argüir que Enio y Plauto fueron un tragediógrafo y un comediógrafo de primera línea, y esos que acabamos de recordar meros dramaturgos muy secundarios. En efecto, no lo consideraba así, en tiempos de los Gracos, Volcacio Sedígito: a la hora de hacer un canon de los diez mejores comediógrafos¹⁶, relegaba a Terencio al sexto puesto, colocando antes a Nevio (3.º), a Licinio Imbrex (4.º), a Atilio (5.º), los cuales, que sepamos, nadie ha echado en falta en Veleyo.

Pero planteémonos de nuevo la cuestión: ¿por qué habrían de aparecer Enio y Plauto? Pregunta mucho más lógica que la contraria tradicional, porque ni Enio ni Plauto son en tiempo de Veleyo autores tan primordiales como podemos creer actualmente, de los que no fuese lícito prescindir en un breve recordatorio de los escritores claves.

Comparemos el «canon» de Veleyo Patérculo con lo que podríamos llamar «cánones» de Horacio y de Quintiliano:

VELEYO:

Tragediógrafos: Pacuvio y Acio.

Comediógrafos:

—*palliata*: Cecilio Estacio y Terencio;

—*togata*: Afranio¹⁷.

¹⁵ Cf. A. Pociña Pérez, «Tragediógrafos latinos menores en el período de la República», *Est. Clás.* XVIII 1974, pp. 83 ss.

¹⁶ Gell. I 15, 24.

¹⁷ Además de éstos, Veleyo menciona al final de II 9 a Pomponio, el autor de *atellanae*, al que atribuye la «invención» de este tipo de comedia, pasando por alto en cambio a Novio.

HORACIO:

El canon de Horacio, o mejor, el que atribuye a sus contemporáneos sin estar muy de acuerdo, se contiene en estos versos:

*ambigitur quotiens, uter utro sit prior, aufert
PACVVIVS docti fanam senis, ACCIVS alti,
dicitur AFRANI toga conuenisse Menandro,
PLAVTVS ad exemplar Siculi properare Epicharmi,
vincere CAECILIVS gravitate, TERENTIVS arte*¹⁸.

Vemos, pues, que la única diferencia con respecto al «canon» de Veleyo es la inclusión de Plauto al lado de Cecilio y Terencio. Por su parte Enio aparece un poco antes, en el v. 50, como autor épico exclusivamente, lo cual lo excluye ya de por sí (luego veremos otras razones) de los dos textos en que Veleyo se refiere a autores de tragedia.

Ahora bien, si Horacio se muestra siempre duro con los poetas arcaicos, lo es sobremanera precisamente en el caso de Enio¹⁹ y de Plauto²⁰, a los que trata con mano más dura que a los restantes de la lista anterior. Habida cuenta de ello, el «canon» horaciano, puesto en necesidad de acortarse un poco más, hubiera resultado idéntico al de Veleyo.

QUINTILIANO:

Tragoediae scriptores ueterum ACCIVS atque PACVVIVS clarissimi gravitate sententiarum, verborum pondere, auctoritate personarum. Ceterum nitor et summa in excolendis operibus manus magis videri potest temporibus quam ipsis defuisse; virium tamen Accio plus tribuitur, Pacuvium videri doctiorem qui esse docti adfectant volunt²¹.

In comoedia maxime claudicamus. Licet Varro 'Musas', Aelii Stilonis sententia, 'PLAVTINO' dicat 'sermone locuturas fuisse, si Latine loqui vellent', licet CAECILIVM veteres laudibus ferant, licet TERENTII scripta ad Scipionem Africanum referantur... Togatis excellit AFRANIVS...²².

El «canon» resulta idéntico al de Veleyo, con la sola excepción de la admisión de Plauto, dentro de una tríada de comediógrafos que, a juicio de Quintiliano, tiene como denominador común su

¹⁸ Hor. *epist.* II 1, 55 ss.

¹⁹ Cf. *epist.* II 1, 50; I 19, 7.

²⁰ Cf. *ars* 270; *epist.* II 1, 170.

²¹ Quint. X 1, 97.

²² Quint. X 1, 99 s.

inferioridad con respecto a los griegos. Ahora bien, la idea precisa de Quintiliano a propósito de los tres autores de *palliata* nos la ofrece la lectura completa de la *Institutio*: en ningún otro lugar aparecerá Plauto, mientras que a Cecilio lo encontraremos en otras dos ocasiones²³, y a Terencio casi una docena de veces²⁴. Con ello, de nuevo descubrimos unos criterios del todo paralelos a los adoptados por Veleyo.

Nos falta Enio:

Ennium sicut sacros vetustate lucos adoremus, in quibus grandia et antiqua robora iam non tantam habent speciem quantam religionem²⁵.

La idea resulta transparente: Enio se ha convertido en una antigualla, por así decirlo, que merece veneración; una veneración melancólica, recuerdo vago de un tiempo en que fue el gran poeta nacional, el *alter Homerus* patrio.

En suma, parece claro que el «canon» de Veleyo, situado cronológicamente entre el de Horacio y el de Quintiliano, no resulta en modo alguno diferente del de estos autores de «más criterio», representantes destacados de la Poética y la Retórica clásicas. ¿Por qué, pues, ha de parecer extraño que Veleyo Patérculo haya omitido a Enio y a Plauto en unas breves anotaciones sobre historia literaria, cuyo rasgo más destacado es su *parquedad* y su *reducción de nombres*? Insistimos: lo raro hubiera sido más bien que en tales circunstancias los hubiera incluido.

III. ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE LOS CRITERIOS LITERARIOS DE VELEYO

En primer lugar, creemos que debe tenerse muy presente siempre el carácter impersonal y acrítico de las precisiones de Veleyo en materia literaria, mero reflejo de unas ideas en boga en su tiempo.

²³ Quint. I 8, 11; XI 1, 39.

²⁴ Quint. I 8, 11; VI 3, 56; VIII 3, 35; 5, 4; IX 2, 11; 2, 58; 3, 14-16; 3, 18; 4, 140-141; XI 1, 39; 3, 178-182.

²⁵ Quint. X 1, 88.

La gran tríada de tragediógrafos latinos (Enio, Pacuvio y Acio), que Cicerón gustaba de formar como paralela y posible oponente de la tríada griega, ha quedado reducida, a partir de Horacio, al duo Pacuvio y Acio, que recuerdan juntos el venusino, Veleyo, Persio²⁶, Quintiliano, Tácito en el *Dialogus*²⁷, etc.

Pacuvio y Acio reciben una clara alabanza, pero que en el fondo consiste tan sólo en un simple cliché fácil: pueden ser comparados con los tragediógrafos griegos²⁸. Un poco más tarde, a la altura de Persio, sus obras se consideran ya una auténtica antigualla; Marcial se reirá a rienda suelta de un tal Crestilo que lee atónito *Accius et quidquid Pacuviusque vomunt*²⁹; y en el *Dialogus de oratoribus* no es menos duro el ataque de que se les hace objeto:

Exigitur etiam iam ab oratore etiam poeticus decor, non Accii aut Pacuvii veterino inquinatus, sed ex Horatii et Virgiliti et Lucani sacratio prolatus³⁰.

Habrá que esperar a los tiempos de Frontón y Gelio para encontrar de nuevo defensores de aquella apreciación, mero tópico, de Veleyo Patérculo.

En cuanto a Acio, es recordado en dos excursos, de donde podría concluirse que el historiador acaso le otorgaba la primacía sobre Pacuvio, en especial si pensamos en el texto de I 17: *in Accio circaque eum Romana tragoedia est*. Por lo que hace a la caracterización que de él ofrece en II 9: *...in hoc paene plus videatur fuisse sanguinis*, es perfectamente parangonable a las que se suelen utilizar en su tiempo: Acio es calificado por Ovidio como *animosi oris*³¹, y como *atrox*³²; Quintiliano explica que *virium tamen Accio plus tribuitur*³³, etc.

Pasando a los comediógrafos, la nota primordial es que los tres preferidos responden a una línea cómica bien definida, que podría-

²⁶ Pers. I 76 s.

²⁷ Tac. *dial.* 20; 21.

²⁸ Vell. II 9.

²⁹ Mart. XI 90.

³⁰ Tac. *dial.* 20.

³¹ Ov. *am.* I 15,19.

³² Ov. *trist.* II 359.

³³ Quint. X 1, 97.

mos llamar «terenciana», por oposición a la «plautina», y que hemos tratado de definir en diversos trabajos precedentes³⁴.

En efecto, Cecilio Estacio es interpretado siempre, tanto por los autores latinos como por la investigación moderna, como puente de paso entre la comedia plautina (elemental, bufonesca, desenfadada, popular) y la terenciana (temáticamente más profunda, seria, en cierto modo aristocrática). Y Lucio Afranio puede ser calificado simplemente como el Terencio de la *togata*, según hemos estudiado con todo detalle en otro lugar³⁵. La consecuencia de todo ello es nítida: la elección de Veleyo consiste no tanto en la eliminación de los comediógrafos arcaicos, cuanto en la supresión de los autores de «línea popular» por así decirlo³⁶. En consecuencia, resulta lógico que queden eliminados de la comedia *palliata* no sólo Plauto, sino también Nevio; de la comedia *togata* la figura primordial de su fundador, Titinio³⁷; por último, que no se haga referencia alguna a los mimógrafos, cultivadores del subgénero cómico de mayor vigencia, pero de naturaleza eminentemente popular.

ANDRÉS POCIÑA PÉREZ

³⁴ Así, en nuestra tesis doctoral *Aspectos sociológicos del teatro latino*, Salamanca, 1973 (mecn.); en «Recursos dramáticos primordiales de la comedia popular latina», *CFC VIII*, 1975, pp. 239-275; en los artículos citados en notas 35 y 37; etc.

³⁵ Lucio Afranio y la evolución de la *fabula togata*, en prensa en la revista *Habis*.

³⁶ Cf. nuestro trabajo «Recursos dramáticos primordiales...», cit., *passim*.

³⁷ Cf. nuestro artículo «Naissance et originalité de la comédie *togata*», *AC XLIV* 1975, pp. 79-88.